

espectro del hablar sobre Dios en las diversas generaciones y tradiciones que, según una intención comprensible de la profesora honrada, no debería reducirse a «lo masculino». Se puede decir con toda razón que también hay «feminidad» en Dios, de una forma originaria, ejemplar y eminente. El redescubrimiento de esta verdad no significa, en principio, ningún desafío a lo masculino. Dejemos de lado si conviene o no llamar a Dios «Una mujer vieja» (Moltmann-Wendel, pp. 86-95) o «El ama de casa mundial» (Praetorius, pp. 96-104), expresiones serenamente desarrolladas, pero que no dejan de ser problemáticas. La paternidad divina, en cambio, se enriquece con connotaciones que se inspiran en la maternidad. La imagen divina adquiere así un perfil más detallado. Estamos invitados a percibir nuevamente a Dios como el trascendente, que está más allá de los sexos. No es finito ni variable, no corresponde a las categorías de este mundo, no es ni hombre ni mujer. Está más allá de la polaridad sexual, por encima de todos los antropomorfismos. Su vida íntima tiene carácter de misterio. Supera infinitamente toda nuestra imaginación.

La segunda parte trata de *Perspectivas de las ciencias bíblicas*. Varios artículos profundizan en la «misericordia divina», otros en la historia de algunas mujeres del Antiguo Testamento. Y no faltan aquellos que presentan «El varón en la Biblia» (Ohler, pp. 306-317) y «El divino guerrero en Apocalipsis 19» (Jehle, pp. 328-334).

La tercera parte es más concreta, pero no menos interesante; considera *La práctica social y eclesial*. Hace compartir recuerdos de «Las mujeres en el “católico” Luzern» (Meier, pp. 337-341) y experiencias sobre «La exégesis feminista en las clases de religión» (Raske, pp. 385-393) hasta llegar, finalmente, al es-

pinoso tema de la reserva de la ordenación sacerdotal sólo a los varones en la Iglesia católica. La autora (Riedel-Spangenberger, pp. 442-454) expone ampliamente que, aunque varón y mujer son «uno» en el orden de la creación y de la redención, no puede exigirse el sacerdocio femenino según el Derecho Europeo —que garantiza autonomía a las Iglesias—, ni según el Derecho de la Iglesia católica. Sin embargo, para la autora, habría que seguir estudiando esta importante cuestión examinando a fondo la Sagrada Escritura y la Tradición.

Aunque el lector no coincida con cada una de las afirmaciones a lo largo del libro, se trata sin duda de una obra estimulante, que abre horizontes y ofrece abundante material para reflexionar y discutir.

Jutta Burggraf

Joseph MOINGT, *Dieu qui vient à l'homme. De l'apparition à la naissance de Dieu*, Les Éditions du CERF («Cogitatio fidei», 245), Paris 2005, 465 pp., 13 x 21, ISBN 2-204-07902-2.

El volumen que presentamos constituye la primera parte del segundo tomo de la teología sistemática que, con el título «Dios que viene al hombre», está publicando el jesuita francés Joseph Moingt (1915), profesor emérito de teología del Instituto Católico y del centro Sèvres de París.

En el primer tomo de esta obra —publicado en 2002 con el subtítulo «Del luto al descubrimiento (revelación) de Dios»— el autor tomaba como punto de partida el «luto» por la muerte de Dios anunciada en el pensamiento contemporáneo, para subrayar que lo verdaderamente muerto era una representación determinada de Dios. A continuación

pasaba del lenguaje humano sobre Dios al lenguaje de Dios sobre sí mismo, estudiando la revelación divina. En el segundo tomo continúa el intento de ofrecer una teología sistemática tratando las relaciones entre Dios como Padre de Jesús, Jesús como Hijo de Dios y el Espíritu común a ambos. En esta primera parte se ocupa de la revelación de la Trinidad en la historia, desde la creación del mundo a la encarnación del Verbo. La prevista segunda parte de este tomo tendrá como objeto la manifestación de la Trinidad en la Iglesia desde su origen hasta su consumación en el Reino de Dios.

Así pues, este libro se centra en el itinerario del Verbo desde la «carne del mundo» (Merleau-Ponty) hasta hacerse carne en Jesús de Nazaret. Este camino toma como punto de partida la preexistencia de Cristo que, reflexionando sobre los himnos de Efesios y Colosenses, el autor intentará formular en términos de «pro-existencia». En un segundo momento estudia las procesiones y misiones trinitarias, insistiendo en que sólo desde la historia de salvación (desde la economía) tenemos acceso al ser de Dios. Más adelante aborda la creación, comenzando por el ser humano, y trata del pecado original, reinterpretado en términos de «mal radical». A continuación expone la creación del universo, explicada como un «riesgo» que Dios asume (pues con la creación se abre la posibilidad del mal) y como una llamada a la creatividad y responsabilidad del ser humano. En unión con esta cuestión está la revelación de Dios en la creación, que trata seguidamente, junto con la revelación en la Palabra. Finalmente, se ocupa de «la irrupción del Verbo de Dios en la carne de Jesús», presentando la encarnación como acontecimiento de salvación. Es lo que denomina «encarnación redentora».

En la exposición de estos grandes dogmas de la fe, el autor tiene siempre

presente el contexto actual y su dificultad para comprender un discurso teológico. En consecuencia, el autor mantiene la opción metodológica de evitar los términos metafísicos, prefiriendo la terminología bíblica para exponer y explicar las verdades de fe. Conscientemente busca un distanciamiento —que a veces resulta forzado— respecto de la tradición recibida.

El núcleo unificador de la exposición es la economía trinitaria, es decir, la historia de la salvación y el acento se pone en mostrar la articulación del plan de Dios. Esto exige una referencia constante al camino por el que Dios viene a los hombres y les guía hacia Él (razón del título general de la obra). Como el mismo autor explica, el elemento que da unidad a toda la reflexión teológica es la revelación de Dios realizada en la historia (p. 15).

La obra está escrita por un profesor con amplia experiencia docente y muchos años dedicados al estudio. Su resistencia a usar términos metafísicos en la exposición le lleva a tratar los temas en términos muchas veces discutibles, ya que muchas veces no acaban de expresar con precisión el contenido del dogma que pretenden explicar. Resulta loable, sin embargo, el esfuerzo del autor por exponer la fe en términos accesibles a nuestros contemporáneos.

Francisco Conesa

Francesco LAMBIASI y Dario VITALI, *Lo Spirito Santo: Mistero e Presenza. Per una sintesi di pneumatologia*, Edizioni Dehoniane Bologna («Corso di Teologia Sistemática», 5), Bologna 2005, 477 pp., 17 x 24, ISBN 88-10-50355-4.

Se trata de la reedición de la conocida síntesis pneumatológica publica-